123

Núm. 93.

LOS QUATRO JUDIOS.

NUEVA RELACION Y CURIOSO ROMANCE EN QUE DA cuenta de un maravilloso caso que ha sucedido en este presente año en un pueblo de la Navarra con quatro Judios. Refierese el prendimiento y el castigo que les dieron.

PRIMERA PARTE.

HOrror causa á los mortales,
oir caso tan horrendo
que ha sucedido en Navarra
en un muy famoso pueblo,
grande, rico y abundante,
llamado Fuente del Fresno.
Fue el caso no se de donde
alli á vivir se vinieron
con capa de mercaderes
quatro Judios protervos.
Casados eran los tres,
y alli tomaron asiento,
se acreditaron y estaban
muy queridos en el pueblo,
daban limosna á los pobres
y frequentaban los Templos,
en las Misas y Sermones
nunca eran de los postreros.
Enfrente de ellos vivia
un tal Francisco de Olmedo,
con su muger, y tenian
un niño de edad muy tierno
que á tres meses no llegaba
que su madre cria al pecho,
lo robaron los Judios,
de que suerte fué no entiendo,
solo sé como aquel dia
otros tres se echaron menos,
que el mayor de ellos tenia
poco mas de año y medio.
Dexo aparte los suspiros
de los padres, y lamentos,
y vamos á la sustancia,
que no quiero ser molesto.
En el Domingo de Ramos
sucedió lo que refiero.

Vamos á que el Jueves Santo
fue un Judio á ver á Olmedo
diciendo que su muger
ha parido, y por supuesto
ha de menester un ama,
que no se pare en dineros,
si quiere de que su esposa
vaya y que sea presto;
dixo la muger que si,
se fue con él al momento,
á otro dia Viernes Santo
fue á ver su muger Olmedo,
preguntó cortes por ella,
y al punto le respondieron
ha salido con las amas
á ver el descendimiento,
(es verdad porque con ella
entonces lo están haciendo,
como diré en adelante
segun lo voy refiriendo)
Era la casa muy grande
y dilatada en estremo,
todos habitan arriba
que era tiempo de invierno.
Baxó Olmedo la escalera
y perdió el conocimiento
de por donde entró, que asi
lo permitieron los cielos,
desatinado partió
por un pasadizo estrecho
á modo de un caracol,
y dando vueltas Olmedo
vino á parar á una sala
sin salida, y en el medio
reparó que habia una losa
con dos argollas de hierro,
y al volverse para atras
oyò unos tristes lamentos
que decian: Jesus mio,
Padre, Dios, y Rey eterno
clavada de pies y manos
hoy sin consuelo aqui muero
sin confesion, Jesus mio,
que es mi mayor sentimiento,
y oyó que lloraba un niño
de edad bastante pequeño,
y dice, no lo enclaveis
que es mi hijo ese angel bello.
Para quando son los rayos
las centellas y los fuegos,
como no se abre la tierra
y se los traga en su centro?
No hay piedad en los humanos?
Donde estás Francisco Olmedo?
Esto que Francisco oyó
quedó si no vivo muerto,
los padres que tienen hijos
considerenlo en su pecho.
No aguardó mas y salió
todo lleno de recelos,
reconoció la salida,
se fue á la calle ligero,
á ver al Inquisidor,
y le coutó por estenso
quanto habia oido y visto,
y al punto se previnieron.
Y en otra segunda parte
á mi auditorio prometo
referir de la prision,
y el castigo que les dieron.

F I N.

SEGUNDA PARTE.

Prometí en la primer parte,
noble auditorio discreto,
dar fin en esta segunda
á este tan atroz suceso.
Digo como los Señores
se disfrazaron y fueron
armados de todas armas,
veinte hombres van con ellos,
para que los informase
llevaban delante á Olmedo,
aseguraron las puertas,
ponen la guardia por dentro
á fin que los que pasasen
no entendieran nada de esto.
Llaman de recio al porton,
les salió á abrir un mozuelo,
le mandaron á la guardia
que lo aseguren, y luego
subieron todos arriba
y llegaron á buen tiempo,
que ninguno estaba fuera,
que todos están comiendo:
entonces á los criados,
que los Judios traxeron,
les preguntan por sus amos,
están fuera respondieron,
preguntan por la parida,
acá no entendemos de eso,
mandan que los maniaten
y en un quarto los metieron,
y aseguraron la puerta
con la guardia que pusieron,
baxaron las escaleras
y todos siguiendo á Olmedo,
van á parar á la sala
que está la losa en el medio,
tiraron de las argollas
la levantaron y vieron
la escalera que buscaban
de la sinagoga el centro,
baxaron todos de golpe,
quando los Judios los vieron
todos cayeron en tierra
de aquel susto que tuvieron.
Repararon que en un palo
está la muger de Olmedo
atada de pies y manos
de cintura arriba encueros,
con un pañuelo á la boca
que le sujeta el aliento,
dos rabiosos animales
de emponzoñado veneno
agarrados los tenia
de sus delicados pechos,
y enfrente los quatro niños
y era su hijo el del medio,
y para mayor dolor
lo han abierto por el pecho,
y tambien vieron dos hombres
boca abaxo en aquel suelo
abiertos por las espaldas
en su propia sangre envueltos.
Reparan que estaba viva
la muger y muy de presto
mandaron la desatasen
y se la entreguen á Olmedo,
con reparos poco á poco
quiso Dios que fue volviendo,
y con mucha caridad
sacaron los demas cuerpos.
Vamos ahora á descubrir
el mas atroz sacrilegio
que los Judios tenian
infamemente encubierto,

digo como los Señores
conocieron al mozuelo
aquel que les salió á abrir,
porque era hijo del pueblo,
y le diçen, mira atiende,
la verdad es lo que queremos:
há mucho que estas aqui?
Ayer fue el dia primero:
qué te han mandado que hagas?
Anoche con gran secreto
mandaronme hacer un hoyo
á la puerta por adentro:
y los Señores entonces
al punto fueron á verlo,
levantaron una losa,
Sacro Dios y Rey inmenso!
hallaron un Crucifixo
con el rostro por el suelo,
que para que lo pisasen
alli lo tenian puesto;
lo sacan con reverencia
y con él entraron dentro.
Vamos á la vil canalla
que en la carcel los pusieron
y al inocente del mozo
luego la libertad dieron.
Sabado despues de gloria
fueron llevando los cuerpos
á enterrarlos en la Iglesia
á vista de todo el pueblo,
acudieron sus familias,
considere aqui el discreto
lo que se originaria
de penas y sentimientos.
Dieronles tierra sagrada
á aquellos difuntos cuerpos,
y en solemne procesion
el Crucifixo trageron,
lo colocan en la Iglesia
y cantaron el Te Deum.
Pasada toda la Pasqua,
los Señores dispusieron
ir á llevar los Judios
donde el castigo les dieron,
á la Ciudad de Logroño
que no esta de alli muy lejos,
procuran llegar de noche
al Tribunal con los reos,
y por escrito entregaron
quanto referido dexo,
y á la justicia ordinaria
entregarlos dispusieron,
sin mas averiguaciones
la sentencia les leyeron,
murieron todos quemados
para que sirva de exemplo,
y la mitad del caudal
le dieron á dicho Olmedo,
y pidamos á Jesus
nos de buenos pensamientos.
Y aqui el poeta rendido
pide perdon de sus yerros.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de D. Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.